

Celebramos el 'Mes del Patrimonio' rescatando el patrimonio colonial

Para continuar con la celebración del Mes del Patrimonio, queremos compartir cómo fue el proceso de restauración de dos piezas de la colección de los museos Colonial y Santa Clara, que se sitúan como elementos fundamentales dentro de la religiosidad colonial. El primero de ellos, la Craticula, es una pequeña puerta que hacía parte de la celosía utilizada en los conventos femeninos para dividir el espacio de clausura del espacio abierto al público. Su función era la de permitir que las monjas de clausura pudieran comulgar en medio de las celebraciones religiosas sin ser vistas por la feligresía. La pequeña portezuela, casi siempre adornada con motivos que hacían alusión al tema celestial (querubines o ángeles), se abría en el momento de la comunión para que el cura entregara la hostia a través de su abertura. La segunda pieza, el Niño, es una de las muchas representaciones de niños desnudos que se hicieron en el periodo colonial. Como imagen de Jesús niño, este tipo de esculturas fueron utilizadas tanto en los altares de las iglesias como en los retablos privados, así como para acompañar procesiones y fiestas religiosas. Los talleres quiteños fueron especialistas en la producción de este tipo de imágenes, las cuales se extendieron por buena parte de la América española.

Gracias a esta labor de restauración podremos continuar investigando, protegiendo e incentivando el disfrute y la apropiación del patrimonio colonial entre diversos públicos.

